

31.08.2008 | Clarin.com | Viajes

EL VIAJE DEL LECTOR

Santa Cruz

Los Antiguos seduce con esculturas, chacras, lagos azules, cultivos de cerezas y la impactante cordillera.

Luis Quiroz. Escultor, pintor y actor. Vive en Palermo, ciudad de Buenos Aires. Viajó a la Patagonia en 2007.
<http://www.clarin.com/suplementos/viajes/2008/08/31/v-01749158.htm>

Tuve la bendición de conocer Los Antiguos, en plena Cordillera de los Andes, en la provincia de Santa Cruz y muy cerca de la frontera con Chile. Allí creé esculturas, que están emplazadas en los ingresos al pueblo. El Vía Crucis, camino a Chile Chico, se trata de 14 obras en bajorrelieve de cemento, con incrustaciones de piedras volcánicas y vidrios coloreados. Entre las figuras representadas, se destaca el Cristo Tehuelche.

Llegando desde la localidad de Perito Moreno se puede apreciar El refugio de la Virgen, que recibe a los turistas con cuatro bajorrelieves realizados en cemento patinado. Está erigido ante una panorámica espectacular, con el lago Buenos Aires a los pies de la obra, como una extensa alfombra de azules interminables.

En realidad, ingresar a Los Antiguos escoltado por la fresca arboleda de 2 kilómetros de extensión y las montañas multicolores al fondo es como atravesar la tela de cualquier pintura de Van Gogh, desbordando sensaciones con los rojos de las plantaciones de cerezas y frambuesas, hasta disfrutar del brindis de bienvenida con un infaltable vino de miel. Es un oasis en medio de la Patagonia desértica. Una intensa y vital paleta de colores sobre la estepa monótona. Indefectiblemente, los verdes, azules, dorados y rojos intensos sacuden los sentidos de los visitantes.

A las bellezas del paisaje natural hay que sumar la calidez, cordialidad y generosidad de los antiguenses, con quienes no es para nada difícil entablar relaciones de amistad. También deja sensaciones agradables ir a pescar con mosca -preferentemente acompañados por los locales- enormes truchas y salmones y, de paso, sentir en la cara la brisa del Buenos Aires, que borra cualquier vestigio de estrés. El lago también se presta para dejarse acariciar por sus aguas sanadoras y revitalizantes. Subí absolutamente a todos los miradores de la zona y no escatimé todas las fotografías posibles. Ante cualquier duda, me acerqué a consultar a la Oficina de Turismo y quedé gratamente sorprendido por la atención cálida y profesional que dispensan.

Tuve el privilegio de saborear las exquisiteces del restaurante Viva el Viento, donde disfruté de una velada especial, con jazz en vivo a la luz de las velas y el estilo fusión holandés-argentino del dueño Nick.

Incluso dispuse de tiempo para salir a cabalgar por las chacras y, antes de encarar la montaña, encargar una generosa vianda casera en el restaurante Andrada. Más tarde, caminé por la orilla del río, alcancé su encuentro con el lago y me interné en un bosque, el lugar indicado para meditar. Quiero volver cuanto antes a Los Antiguos. La Fiesta de la Cereza, en enero, es una muy buena razón.

<http://www.clarin.com/suplementos/viajes/2008/08/31/v-01749158.htm>